

El Rito de Conclusión

El Rito de Conclusión de la Misa es muy corto, sin embargo, es el que nos envía a ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo unos para otros en el mundo.

Es importante que recordemos que la última oración de la Misa es la oración después de la Comunión. Es parte del Rito de la Comunión. No es una oración de conclusión y no es el principio del Rito de Conclusión.

El Rito de Conclusión inicia con los anuncios parroquiales, si es que hay algunos que deben ser dichos en lugar de ponerlos en el boletín parroquial.

Entonces recibimos una bendición para nuestra jornada. Algunas veces esto es hecho en una forma simple. Durante las estaciones del año de la Iglesia y en ocasiones especiales, esta bendición se hace en una forma más solemne. En estas ocasiones, inclinamos nuestra cabeza y pausamos en silencio para pedir la Bendición de Dios. Entonces concluimos como empezamos, haciendo en nosotros mismos la Señal de la Cruz.

Entonces somos despedidos-enviados, por el diácono o el celebrante. La palabra "Misa" significa "envío" o "misión". Lo que hemos hecho en esta liturgia, debemos hacer ahora en el mundo.

Nuevamente, el Cardenal Bernardin lo explica bien: " la despedida de la asamblea es como partir el pan. Nos hemos convertido en el 'pan de la vida' y en la 'copa de bendiciones' para el mundo. Ahora nos separamos, nos partimos, distribuyéndonos para ser la vida del mundo. ¿Qué hacemos en casa, en el trabajo, en las comidas? ¿Qué hacemos de nuestro tiempo, nuestras palabras, nuestras acciones, nuestros recursos de todo tipo? Eso es lo que cuenta."

Ya sea que cantemos un canto de despedida, o salgamos con música instrumental o del coro, o en silencio, sabemos que nuestro trabajo como Cristianos acaba de empezar. Como nos lo recuerda la Constitución de la Sagrada Liturgia, "La liturgia no abarca la total actividad de la Iglesia" (CSL #9). Nos da un ensayo de lo que debemos ser y de cómo debemos ser en el mundo.

El rabí judío Abraham Joshua Heschel nos otorga el reto de todos los que creemos en Dios. "Nuestro problema es cómo vivir lo que oramos, cómo hacer de nuestras vidas un comentario diario en nuestro libro de oración, cómo vivir en concordancia con lo que prometemos, cómo mantener la fe con la visión de lo que pronunciamos."